



Albert Boadella.

lleva a la práctica el ajuste constitucional de la legislación militar.

A este último punto prestó la asamblea madrileña singular atención, creándose al efecto una comisión de la que forman parte, además de los que ocuparon la presidencia del acto, José Luis Gómez, Adolfo Marsillach, Pilar Miró, Juan Diego, Miguel Narros, Juan Matesanz, Carmen Baeza, José Carlos Plaza y José Luis Pellicena. Ello sin perjuicio del telegrama que toda la asamblea envió al capitán general de la IV Región Militar, teniente general Luis Otero Saavedra, quien, según el abogado señor Valenciano, está facultado para conceder la solicitada libertad provisional.

Paralelamente, desde el último Congreso del Instituto Internacional del Teatro, celebrado en Sofía, autores, actores y directores de todo el mundo se han dirigido al Rey de España y al presidente del Tribunal Supremo en favor de Boadella. ■ JOSE MONLEON.

"El perro del hortelano", más difícil

En estas mismas páginas saludábamos hace un par de semanas la presentación de la nueva Compañía de Teatro Clásico, en la que ha encontrado el Coliseo del Escorial un valioso instrumento para asegurarse una primera temporada más que decorosa. Señalábamos allí el interés y la gracia de la representación de "Casa con dos puertas mala es de guardar", de Calderón, si

bien haciendo hincapié en que el teatro clásico tenía puertas abiertas a realidades y estructuras dramáticas más complejas. El que la Compañía haya elegido como segundo título "El perro del hortelano", de Lope, prueba que es perfectamente consciente del problema y que ha querido abandonar los esquemas del vodevil. Así lo dicen el director Manuel Canseco y el autor Juan Antonio Castro —que es, como en el caso de Calderón, el responsable de la versión estrenada— en las notas del programa, donde juzgan el espectáculo anterior como un primer paso tras el que era necesario dar "otra versión del empeño está, pues, fuera de duda. Y uno añadiría que esa honradez está patente en su versión de "El perro del hortelano"; aunque, como es bien sabido, la honradez sea en el arte sólo una parte de la verdad y hagan falta otros elementos, sólo parcialmente alcanzados por la animosa Compañía. Digamos que la obra necesita de una pareja de grandísimos actores y de muchas horas de sosegado ensayo. Lo de menos es que Diana se pase el tiempo entre el amor a Teodoro y el orgullo social que le obliga a rechazarlo; y que Teodoro proyecte su discontinua situación de amado y despreciado sobre la paciente Marcela. Ese es un juego elemental que se descubre pronto y que, como tal juego, resulta reiterativo. El encanto teatral de la comedia está en que las razones y contradicciones de ambos personajes se nos hagan transparentes, en que los sintamos vivos a los dos hasta el punto de que la historia, aparentemente absurda, resulte humana y socialmente lógica. El deseo y la ambición son los protagonistas y quien realmente pierde es el amor, re-

presentado por Marcela. La misma posición de Lope frente al conflicto entre el deseo y la desigualdad social, que, respectivamente, unen y separan a Diana de Teodoro —y que Lope resuelve en un golpe de efecto, a mi modo de ver, más cerca de la burla que del apañío, de la ironía que del final feliz—, merece un delicado desentrañamiento y se integra en ese conjunto de interrogantes que impiden calificar a su autor, sin más, de servidor del conservadurismo. Cada paso de la comedia, cada una de sus incontables rupturas, tiene una lógica social y personal, una razón política y psicológica, que el comediante y la puesta en escena deben hacerlos sentir. Y eso no sucede en el trabajo de la Compañía hoy titular del Coliseo del Escorial, pese a que Julia Trujillo sea una Diana con excelentes momentos, que Nicolás Dueñas sea un buen actor y que la delineación general de los tipos esté bien hecha. Falta luz, vivacidad —sobre todo en el Teodoro de Nicolás Dueñas—, transparencia, gracia y aun sentido crítico. Esta vez, salvo en algunos momentos, pasa lo contrario de lo que ocurría con la obra de Calderón: que las imágenes —la escenografía y los figurines— son más expresivos que las actuaciones.

De esta crítica no debe deducirse que la Compañía ha dado un paso en falso. Simplemente, ha dado un paso difícil y se ha encontrado con la complejidad y la polivalencia de Lope. Lo importante es seguir, no correr la suerte de tanto intento interrumpido de acercarse a los clásicos. Lo que no se ha conseguido en "El perro del hortelano" debe ser una lección y un estímulo... Torres Naharro y una tragedia de Calderón están esperando a la vuelta de la esquina. ■ J. M.



AZUR DE PUIG: MUSICA Y MOTOS

El próximo día 7 de julio y en el circuito de Montjuich, coincidiendo con el XXV Aniversario de las 24 Horas Internacionales Motociclistas, va a tener lugar la celebración de un gran festival musical, bajo el patrocinio de AZUR DE PUIG, con la presencia de grandes ídolos de la música joven. Con esta acción, AZUR DE PUIG une dos aficiones características del mundo adolescente, música y motos. ■

GENIOL REGALA POSTERS DE SUPERMAN



GENIOL, la línea de higiene total de HENRY-COLOMER, regala posters gigantes y a todo color de Superman. Las primeras 10.000 personas que lo solicitan por tarjeta postal a HENRY-COLOMER. Apartado 922, Barcelona, recibirán gratis un poster de Superman. ■

ARCE AND POTTI, S. A. NUEVAS OFICINAS

La agencia de publicidad ARCE AND POTTI, S. A., buscando una instalación óptima y que le permita mantener y aumentar la calidad de sus servicios, ha trasladado sus oficinas a un nuevo y funcional edificio situado en Mirasierra, en el que ha instalado un sofisticado centro de trabajo con todos los adelantos técnicos y comodidades que la actividad publicitaria necesita, incluido parking para clientes y para ejecutivos y directivos. En el citado edificio, las oficinas de ARCE AND POTTI ocupan dos plantas, con entrada por la quinta. Sus señas son: Costa Brava, 13 (Mirasierra), Madrid-34. Teléfono 734 89 63. ■